

Cómo capear el riesgo del cambio climático

por Chiemi Hayashi¹ y Thomas Kerr²



El cambio climático es tan duro con la economía como lo es con la sociedad. Los eventos meteorológicos y climatológicos extremos se han cobrado un alto precio en los últimos años, llevándose cientos de miles de vidas y causando pérdidas económicas por encima de 380 000 millones de dólares de Estados Unidos —una cifra que se espera se duplique cada 12 años³—. Pero más allá de las desalentadoras cifras, los efectos de la “convergencia catastrófica” son mucho más devastadores donde las sequías, las crecidas y otros eventos climáticos concurren con brotes de violencia, inestabilidad política e incluso guerra civil.

El informe *Riesgos Globales 2012* del Foro Económico Mundial citaba a las crisis de escasez de suministros de agua y de alimentos, así como a la extrema volatilidad de los precios de la energía y de la agricultura, como tres de los cinco principales riesgos en términos de impacto global. Estos riesgos, calculados por unos 500 expertos de la industria, de los gobiernos, del mundo académico y de la sociedad civil, presentaban también valores altos en su probabilidad de ocurrencia. Más que adversidades directas, las interrupciones en el suministro de alimentos y la volatilidad de los precios pueden estar estrechamente relacionadas con disturbios sociales. En las zonas que no cuentan con suficiente producción interna de cereales, y que son por tanto dependientes de las importaciones, el problema se agrava rápidamente cuando suben los precios de los cereales. Por ejemplo, las protestas por los alimentos de 2007-2008 en Túnez, Yemen, Egipto y Marruecos, entre otros, se consideran un importante factor en la Primavera Árabe.

Este año, la escasez de lluvias récord en Estados Unidos ha diezmando cosechas como las de maíz y soja. Sus precios se han más que duplicado en el último año, provocando alarmas por sus repercusiones en el mundo en desarrollo.

Una mejor gestión de los riesgos ambientales contribuiría a aumentar la resiliencia, que el Foro define como la capacidad de una organización, comunidad o país para evolucionar continuamente y adaptarse a cambios graduales y a acontecimientos repentinos, manteniendo su capacidad para cumplir con su función básica. Sin embargo, el progreso en este frente se ha visto obstaculizado por una falta de colaboración entre expertos científicos y en datos meteorológicos, así como entre el sector público y el privado. La coordinación es particularmente importante dado que la meteorología afecta a todos. Además, una colaboración mayor entre las partes interesadas es necesaria para mejorar el acceso a los datos relacionados con el clima y a las herramientas de predicción.

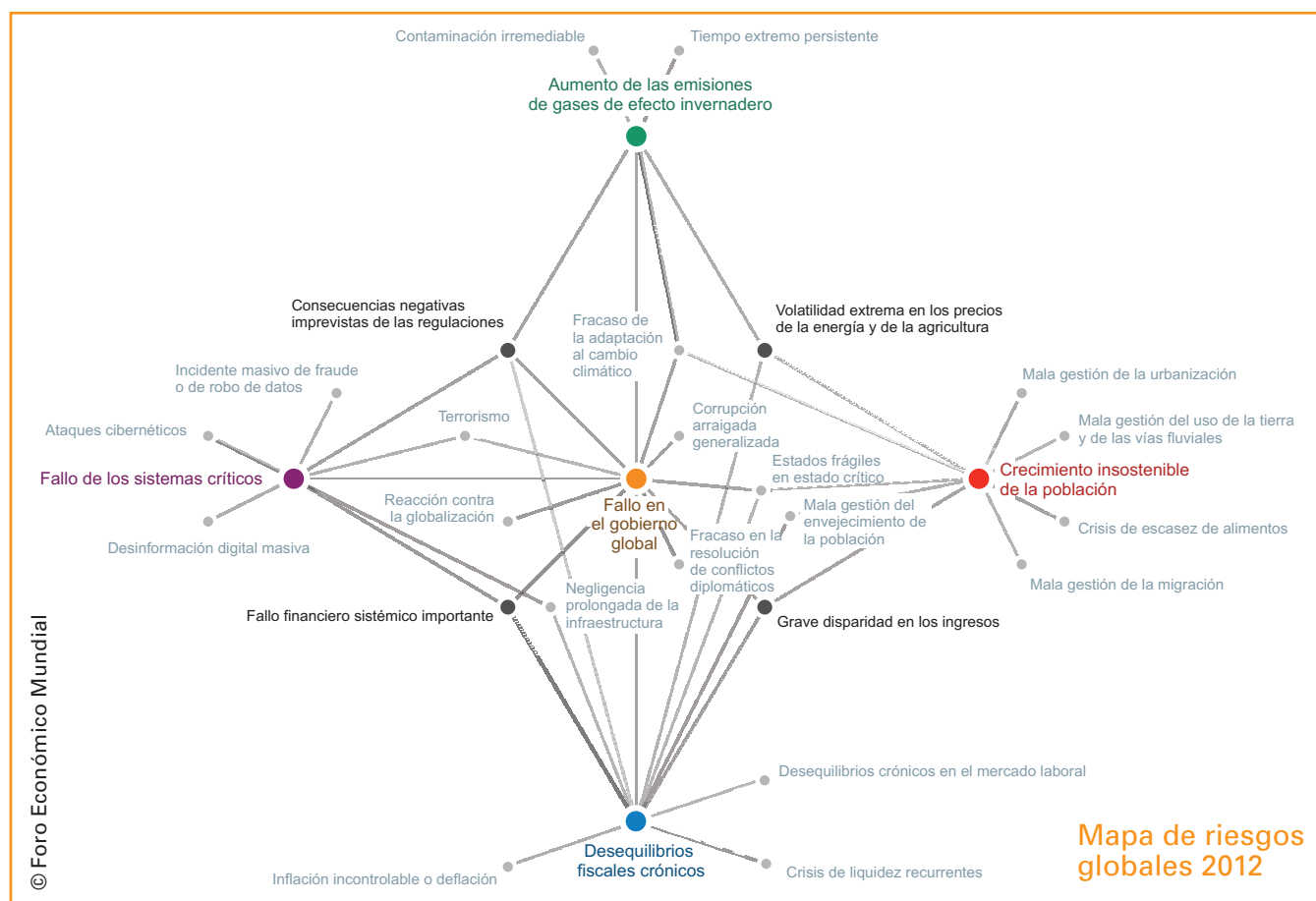
Mientras en la actualidad los meteorólogos tienen un gran nivel en las previsiones a corto y a muy largo plazo, las técnicas de predicción a medio plazo (de seis a nueve meses) no han sido desarrolladas lo suficiente. Las mejoras en este rango darían un tiempo precioso a las industrias afectadas y a los gobiernos para poner a punto medidas de mitigación. Los algoritmos y los complejos mecanismos para obtener este tipo de datos existen, pero la sociedad necesita una mejor cooperación y una inversión compartida para ponerlos en funcionamiento.

Dada la interdependencia mundial, la primera línea de defensa es construir resiliencia colectivamente. Este es un esfuerzo que se lleva mejor a cabo en un escenario multilateral e interdisciplinar, como es la Red de respuesta al riesgo del Foro Económico Mundial, que está formada por más de 1 000 líderes internacionales y expertos procedentes de los gobiernos, la industria, el mundo académico y de organizaciones internacionales. Además, dada la interconexión de los riesgos globales, cualquier esfuerzo integral para comprender esta interdependencia normalmente supera los recursos y la capacidad individual de cualquier organización o parte interesada. El informe anual *Riesgos Globales* de la Red de respuesta al riesgo presenta

¹ Director, jefe de Investigación, Red de respuesta al riesgo, Foro Económico Mundial.

² Director, Iniciativas de cambio climático y de crecimiento verde, Foro Económico Mundial.

³ IPCC, 2012: Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation [Field, C. B., V. Barros, T. F. Stocker, D. Qin, D. J. Dokken, K. L. Ebi, M. D. Mastrandrea, K. J. Mach, G.-K. Plattner, S. K. Allen, M. Tignor y P. M. Midgley (eds.)]. A Special Report of Working Groups I and II of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge University Press, Cambridge, UK, and New York, NY, USA, pp. 1-19.



mapas de los 50 riesgos globales más frecuentes y analiza sus probabilidades e impactos percibidos en un horizonte temporal de 10 años, definiendo los riesgos globales como los que tienen un “ámbito geográfico global, una relevancia transversal en la industria, una incertidumbre en cómo y cuándo van a ocurrir, y unos altos niveles de impacto económico y/o social”. Los riesgos globales, resalta, requieren una respuesta múltiple de las partes implicadas.

África sufre algunos de los más altos niveles de vulnerabilidad climática del mundo. De acuerdo con la Alianza panafricana por la justicia climática⁴, más del 50 por ciento del valor del total de las exportaciones del continente y el 21 por ciento de su PIB total se basan en la agricultura. Dado el incremento en la frecuencia de los extremos meteorológicos y climáticos, está aumentando el riesgo de inundaciones de ciudades costeras de África y de muertes por exposición al calor extremo y por enfermedades. Al mismo tiempo, el Cuerno de África y otras regiones agrícolas fundamentales se encuentran en mayor riesgo de sufrir graves sequías y crecidas. Kenia, por ejemplo, ha padecido recientemente un impacto devastador en la producción de alimentos que está afectando tanto a su población como a su economía. Las empresas de la región experimentarán mayores costos debidos a una disminución en la productividad de los trabajadores, a las interrupciones en la cadena de suministros y a las pérdidas de los seguros. A principios de este año, el Foro Económico Mundial para África reunió en Addis Abeba a una gran variedad de expertos de la industria interesados

en comprender mejor sus riesgos y en compartir nuevas ideas; una colaboración que será cada vez más crucial.

Mejorar la gestión de riesgos y reducir los impactos

La publicación del Foro Económico Mundial titulada “A Vision for Managing Disaster Risk” (Una visión para gestionar los riesgos de desastres naturales) (2011), enumera algunas recomendaciones para mejorar la gestión de riesgos y reducir el impacto de los desastres naturales. El informe, escrito en colaboración con Arup Group Ltd., Lloyds de Londres y Swiss Re, entre otras compañías, fomenta la preparación mediante el uso de recursos de los sectores público y privado. Cuando examinamos las consecuencias de los desastres naturales y del cambio climático, incluyendo la seguridad alimentaria, deben considerarse varias cuestiones. Muchos países carecen de los conocimientos, la capacidad y los recursos necesarios para hacer frente a los desastres naturales. Desafortunadamente, cuando estos desastres ocurren, el sector público a menudo se paraliza debido a una infraestructura dañada y a la incapacidad de cubrir los costos de las actividades de emergencia y de socorro.

La falta de planificación del riesgo de forma global y de la inversión en medidas de resiliencia, con un enfoque excesivo en la respuesta posdesastre, conduce a un aumento en pérdidas de vidas, sufrimiento y daños. Las personas en los países en desarrollo están en general más expuestas a los desastres naturales, en particular debido a una mayor dependencia de la agricultura y a una vulnerabilidad mayor del entorno natural. Sin embargo,

⁴ Pan African Climate Justice Alliance, 2009: The Economic Cost of Climate Change in Africa [Practical Action Consulting]

estos países no son capaces de protegerse a sí mismos, debido a los menores niveles de preparación material y financiera como consecuencia de los bajos ingresos y de la escasa penetración de los seguros.

La aplicación de las siguientes medidas de prevención y de mitigación puede tener un impacto significativo en el grado de sufrimiento después de un desastre natural:

1. Aumentar el conocimiento y la sensibilización de la población en general, del sector privado y de los responsables políticos para lograr un cambio de comportamiento.
2. Empezar acciones preventivas para reducir el riesgo a través de medidas materiales, tales como una resiliencia fortalecida. Esta es la única forma de reducir directamente la pérdida de vidas y el número de personas afectadas.
3. Mitigar los riesgos residuales a través de una variedad de métodos que hacen uso tanto de los medios públicos como de los privados.
4. Aplicar procesos de reconstrucción poscatástrofe para aumentar la velocidad de recuperación y disminuir los efectos subsiguientes.

El Marco Mundial para los Servicios Climáticos, que incluye la mitigación de riesgos de desastres como una de sus prioridades, tendrá que desempeñar aquí un papel importante. Su Plataforma de interfaz de usuario proporcionará la estructura a la población en general, al sector privado, a los responsables políticos, a los investigadores del clima y a los proveedores de servicios climáticos, para interactuar y lograr el cambio. Este intercambio resulta esencial para mejorar la preparación frente a los desastres y para coordinar esfuerzos e iniciativas de los sectores público y privado.



Foto: REUTERS/Darren Hauck

Cosechadoras cortando maíz marchito debido al calor extremo y a la sequía en Sunburst Dairy, en Belleville, Wisconsin.

A pesar de los peores escenarios, unas prácticas de evaluación de riesgos y de mitigación perfeccionadas podrían minimizar la pérdida financiera, aumentar la estabilidad social y mejorar la eficiencia de la respuesta frente a desastres como las sequías, las inundaciones y otros eventos climáticos. Por ejemplo, un gran proyecto de reforestación para restaurar la ambientalmente degradada meseta de Loess en China ayudó a salir de la pobreza a 2,5 millones de personas y a asegurar el abastecimiento de alimentos ante sequías frecuentes.

¿Qué pueden hacer los gobiernos y las empresas para gestionar los riesgos y los desastres climáticos en África, en América del Norte o en otras partes del mundo? Si bien la situación es grave, a pesar de todo hay algún consuelo de oportunidad frente a las amenazantes nubes.

Los líderes deben reforzar las actuales medidas de gestión de riesgos para prepararse para el futuro. Esto incluye la puesta a punto de sistemas de alerta temprana, la planificación del uso del suelo, el desarrollo y la aplicación de normativas de construcción, las mejoras en la vigilancia de la salud y la gestión de los ecosistemas. También se requiere una mayor cooperación entre las agencias medioambientales y las de planificación para desarrollar un plan integral de desastres climáticos. Otro paso crucial radica en buscar oportunidades de inversión relacionadas con la adaptación al clima, que incluyan la mejora en la construcción y en la eficiencia de edificios, el comienzo de la planificación y de la eficiencia de los recursos hídricos, y el desarrollo de nuevos productos de seguros para mitigar los riesgos.

A fin de abordar específicamente estos temas, las empresas líderes de los sectores financiero, de infraestructura, energético y agrícola se unieron a instituciones financieras públicas para poner en marcha la Alianza de acción para el crecimiento verde (G2A2). Con una secretaría auspiciada por el Foro Económico Mundial, se centra en un buen número de oportunidades para luchar contra el cambio climático, lo que incluye: el fomento de países piloto, el desbloqueo de la financiación para el desarrollo de tecnologías clave en las áreas de energía sostenible/renovable, la infraestructura del agua, la eficiencia energética y los biocombustibles para la agricultura/aviación. Las actividades de colaboración incluyen la convocatoria de líderes gubernamentales, altos directivos y miembros de la Alianza para examinar los progresos y poner en marcha inversiones en la COP 18 de la CMNUCC de diciembre en Qatar y en la reunión anual del Foro Económico Mundial de enero en Davos. Además, el Consejo de la Agenda Global (GAC) sobre el cambio climático del Foro Económico Mundial está preparando una hoja de ruta para la inversión pública y privada en cuanto a las estrategias de adaptación para ayudar a dar forma a esta agenda en su avance.

Mientras el cambio climático transforma el mundo y luchamos con sus múltiples consecuencias, deberíamos pensar que se trata de un problema que nos concierne a todos. Cuando es demasiado tarde para la prevención, centrar los esfuerzos conjuntos en mitigación y adaptación puede ayudar a aliviar la presión debida a estos riesgos altamente interdependientes.